Las callecitas de Buenos Aires tienenese qué sé yo... ENREJADO, ¿viste?

INSEGURIDAD

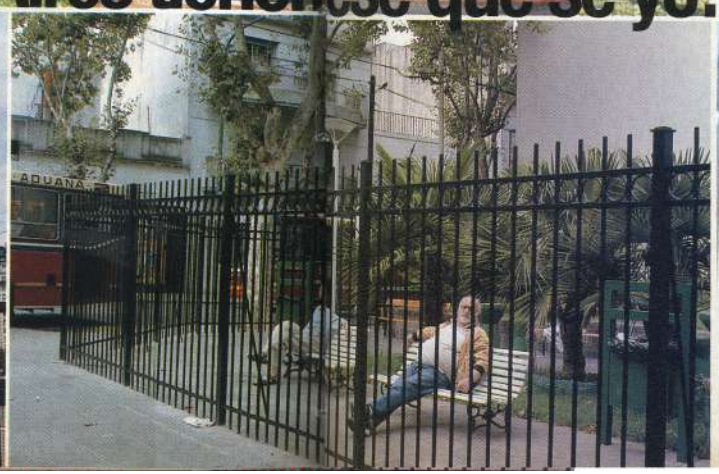
La creciente ola delictiva que vivimos a diario se refleja a simple vista en la ciudad. Gran cantidad de rejas, candados y alarmas ya no sólo protegen negocios y domicilios particulares; también cercan los espacios públicos. Parque Patricios, Mataderos, Barracas y Balvanera son los barrios que más se han convertido en fortalezas.

Cada mañana, la escena se repite indefectiblemente. Eduardo Ordóñez (67) llega a su zapatería en el barrio de Boedo y comienza el ritual. Mira hacia la derecha, luego hacia la izquierda y se dispone a contar: uno, dos... doce, trece... **¡catorce candados!**. Ni uno más, ni uno menos aseguran las rejas de su local. Los abre con sigilo, con esa resignación propia de quienes se saben indefensos. Un nuevo día de trabajo lo espera. Una nueva jornada cargada de temor. El fantasma de la inseguridad sigue ahí, instalado una vez más ante sus ojos. *"Antes no tenía miedo, pero desde que me asaltaron hace unos meses soy más prudente. Los días de poco movimiento cierro la puerta y* ***me reservo el derecho de admisión****"*, dice, aunque sabe que en ese proceso de selección *a ojo*, lo único que manda es el azar. No le basta la vigilancia policial del banco de enfrente ni la del restaurante de la esquina. Tampoco la alarma que instaló hace tiempo. La sensación de inseguridad lo persigue a cada instante. *"En los setenta, cuando me vine a Boedo, la moda era desvalijar los negocios durante la noche"*, recuerda. *"Ahora en cambio* ***te matan por nada****, y a plena luz del día"*, concluye.

VIVIR EN EL ENCIERRO. Monumentos y escuelas enjaulados. Balcones que parecen fortalezas. Vecinos atrincherados en sus propias casas. Parques cercados por barrotes de hierro. Chicos jugando detrás de las rejas. De la mano de la inseguridad aumentaron las medidas de prevención, y **para sentirse más protegidos**, vecinos, comerciantes y funcionarios de gobierno acudieron a las rejas. Ni más ni menos que diferentes medidas de protección surgidas a partir de una sensación de inseguridad que, por un lado se respira, se siente, y, por

Atrapados sin salida

Hasta la Virgen *María Rosa Mística*, en Puerto Madero, debió ser enrejada. La Casa de Gobierno, todo un símbolo de estos días de *máxima seguridad*. Un descanso en la plazoleta *Mariano Moreno* de Almagro, sí, pero tras las rejas. A su vez, las farmacias son de los negocios más afectados por la delincuencia.



Enjaulados

Eduardo Ordóñez (67), vendedor de calzados, además de rejas tiene catorce candados. Una mujer hace ejercicios en un gimnasio de San Cristóbal tras los barrotes de hierro. En el microcentro, la mayoría de los comercios combinan rejas puerta con alarma *(abajo izquierda)*. Y en San Telmo, por ejemplo, es común ver que a la verja original se le ha añadido una reja integral protegiendo todo el ventanal.

otro, los números cantan: según un informe de la Policía Federal, **los 50.186 delitos cometidos en los barrios céntricos de la Capital el año pasado,** representan un 25 por ciento más respecto del 2002.

Al principio fueron las casas particulares, después se sumaron los comercios. Más tarde los museos, las iglesias y también las bibliotecas. Lo cierto es que Buenos Aires, *"esa ciudad gris con un cuadradito rosa pálido en el medio"*, según la definición del arquitecto y urbanista Clorindo Testa, cambió su fisonomía. Hoy luce ***"la estética del encierro".*** Para Testa (responsable de la Biblioteca Nacional, entre otras obras), el enrejado de parques y monumentos *"es una autodefensa contra los robos y sobre todo contra los grafitis"*. A partir de ahí, surge un nuevo escenario. *"Cambia la lectura que hacemos de las obras de arte –asegura–, porque el cerco que las rodea distrae la mirada y la distorsiona"*.

Según un relevamiento de la *Dirección General de Espacios Verdes,* en la ciudad de Buenos Aires hay un total de **39 parques, 201 plazas y 344 plazoletas**, de las cuales sólo seis se encuentran perimetradas. *"La idea del enrejado es apostar a una mayor seguridad y mantener los espacios verdes en condiciones"*, explican. El caso más popular es el del Parque Rivadavia, en Caballito. En el 2003, mediante un acuerdo entre el Gobierno de la Ciudad y los vecinos, permaneció cerrado durante noventa días con el propósito de realizar obras de remodelación: reconstrucción de caminos, colocación de bancos, cestos, bebederos y luminarias, instalación de un anfiteatro y refacción del patio de juegos. El 7 de junio reabrió al público con una nueva fisonomía: cercado por rejas, **cerrado por las noches** y vigilado desde nueve garitas por la Policía Federal y custodios privados.

Los estudiantes porteños también se acostumbraron a esta nueva modalidad. De acuerdo a un estudio realizado por la *Dirección de Infraestructura Escolar*, de los 670 establecimientos educativos registrados en Capital Federal, **288 (el 43 por ciento) poseen rejas**. *"En los últimos años hubo un incremento en la colocación de rejas en las escuelas por cuestiones de prevención, sin que en todos los casos tuviera un fundamento fáctico"*, señala el arquitecto Luis Rey, director del área.

LOS UNICOS BENEFICIADOS. Así como la inseguridad convierte a los ciudadanos, en general, en sus principales víctimas, el fenómeno genera al mismo tiempo **dos rubros claramente beneficiados: herreros y empresas de alarmas.** Como dice la Licenciada

¿Espacios públicos?

El Parque Rivadavia, todo un símbolo de Caballito, presenta seis hectáreas de enrejado. Cierra por la noche y tiene custodia policial y privada desde nueve garitas. A su lado, un edificio convertido en una auténtica fortaleza. El Obelisco, otro icono porteño, atrapado entre rejas. Y la Fuente de las Nereidas, de Lola Mora, con un blindaje de vidrio de 2 metros y medio de altura.

Mariana Dilernia, directora del *Club de Herreros: "A partir del 2001, el consumo de rejas para seguridad aumentó entre un 20 y 35 por ciento aproximadamente"*. Los que más las piden son los comerciantes (en un 60 por ciento), mientras que el resto corresponde a viviendas. **Parque Patricios, Mataderos, Barracas y Balvanera son los barrios de mayor demanda.** Por otra parte, entre los comercios más afectados por la inseguridad se encuentran las farmacias, locutorios, cibercafés y kioscos. Las rejas más solicitadas son para puertas y ventanas. El precio aproximado para una reja ventana es de 150 a 200 pesos el metro cuadrado, mientras que una reja puerta con bisagra y cerradura **oscila entre 300 y 400 pesos**. En los casos en que se busca reforzar las medidas de seguridad sobre rejas ya existentes, lo más común es agregar paneles de metal desplegado; un material con un costo aproximado de 75 pesos el metro cuadrado. De hierro macizo, chapa perforada o metal desplegado, cualquier opción es válida si de seguridad se trata.

Por un lado los herreros, por otro, las empresas de alarmas. Miguel Angel Turchi, presidente de la *Cámara de Empresas de Monitoreo de Alarmas de la República Argentina*, se niega a relacionar el incremento en la contratación del servicio a la visible ola de inseguridad desatada en los últimos meses. En cambio, asegura: ***"Las ventas aumentan las vacaciones**. En esos períodos, tanto en invierno como en verano, los pedidos se incrementan en un 20 por ciento. El sistema de seguridad más utilizado para viviendas y empresas es el de monitoreo que se instala a través de la línea telefónica, complementado con sistema inalámbrico de transmisión radial. Una vez instalado recibe información de todos los sensores: si detectan alerta (robo, incendio o emergencia médica) se activa la alarma y avisa a la central de la empresa que **vigila esa casa las 24 horas**"*. El *kit* básico de instalación –incluye una central, teclado, batería, sirena y dos sensores de movimiento– asciende a 300 dólares. A este valor inicial hay que sumarle el costo del servicio de monitoreo que oscila entre 40 y 60 pesos mensuales.

Rejas, alarmas, candados: una imagen que se repite cada vez con más frecuencia. El síntoma más visible de la inseguridad que reina en la ciudad en los últimos tiempos. Una metáfora del miedo...

por Cynthia De Simone con Juan Morris

fotos: Hugo Ramos y Gustavo Sancricca